

SIXTO GARCIA

**SIXTO GARCÍA: REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO VI PASCUA, CICLO A: JUAN 14: 15-21**

**“Amor pares aut invenit aut facit” (“El amor descubre o hace iguales”) -
Minucio Félix (ca. 200 D.C.)**

**“Non intratur in veritatem nisi per caritatem” (“No llegamos –
entramos – a la verdad salvo por el amor”) – San Agustín, “Contra Faustum,”
32, 18)**

TEXTO

“Si me aman, guardarán mis mandamientos; y yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque mora en ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en el Padre y ustedes en mí y yo en ustedes.

“El que tiene mis mandamientos y los lleva a la práctica, ése es el que me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.”

CONTEXTO

1) La narrativa de hoy continúa los temas del evangelio del domingo pasado, V de Pascua (Ciclo A), y dialoga y se entrelaza con los evangelios de los días de esta semana – Es la segunda fase del “Discurso de Despedida” de Jesús en la Última Cena.

2) Jesús comienza con una cláusula condicional clave – “Si me aman” (“ean agapate me”), seguido de un imperativo – “guardarán mis mandamientos” (“tas entolas eme teresete”) – Esta estructura gramatical es deliberada: acentúa la gravedad de “guardar los mandamientos” – Punto clave: “mandamientos” (“entolas” – plural de “entole” – “mandamiento” – traduce al griego el hebreo “debarim” – plural de “debar” - “palabra,” “mandamiento,” y hace por ende un juego de palabras con el “Logos” (“palabra”) que “existía desde el principio” (Juan 1: 1).

3) Los “mandamientos,” comentan los exégetas joánicos, pueden connotar:

a) La fe en la revelación de Dios en, y por medio de, Jesús.

b) Las exigencias de Jesús – las exigencias de la Alianza (Dt 5: 10; 6: 5-6; 7: 9; 10; 12-13; 11; 13, 22)

4) El tema del “amor” aglutina y le da coherencia al tema de los vv. 15-24: A medida que se acerca su Pasión, Jesús alienta a sus discípulos a amar como él ha amado (Juan 13: 15, 34.35; 14: 15), guardando (“teresete”) sus mandamientos

5) ¡CLAVE!- Jesús promete que el Padre enviará “otro Paráclito”(allon paraleton”) que permanecerá con ellos “para siempre” (“eis ton aiona”) – El Paráclito es descrito como el “Espíritu de la verdad” (“to pneuma tes aletheias”) - Aquí el genio teológico del evangelista reluce de forma especial: Hay dos Paráclitos: Jesús es el primer Paráclito, el enviado para revelar la inmensidad insondable de amor que define al Padre –

6) El significado del vocablo “Paráclito” ha sido objeto de debates innumerables – Entre otras propuestas:

a) El sentido forense: “Consejero legal, abogado”.

b) “Intercesor” – así, ciertos documentos de Qumrán.

c) El sentido más probable (Francis Moloney, otros): “Espíritu de verdad, guía, consolador, y maestro”.

7) De nuevo, el evangelista alude a los comienzos del evangelio: el “mundo” no puede recibir a este segundo Paráclito (“ho kosmos ouk dynatai labein”) – Aquí reluce el comienzo: “el mundo no lo conoció” (Juan 1: 10- cf. Juan 1: 35-51; 3: 1-21, 31-36; 4: 10-15; 5: 19-30, 36-38, 43-44; 6: 41-51; 7: 25-31, 40-44; 8:n 12.20, 21-29; 9: 24-34; 10: 31-39) – Hay otros vínculos teológicos: Jesús, el Primer Paráclito, es “la Verdad” (Juan 14: 6), y “está.” con sus discípulos - el Espíritu, el segundo Paráclito, es el “Espíritu de verdad” que “estará” con los discípulos.

8) El don del segundo Paráclito ocurre después, y por causa de, la partida de Jesús – Jesús se va “antes” del don del segundo Paráclito, del Espíritu – La asombrosa “economía trinitaria” del Cuarto Evangelio se desvela en este “tiempo intermedio” entre la presencia y la ida de Jesús, y la venida del Espíritu - ¡causada, impelida, por la Pascua de Jesús (cf. Juan 15: 26; 16: 13).

9) Palabras decisivas de Jesús: “Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán, porque yo vivo y también ustedes vivirán” – El contraste entre “mundo” (“kosmos”) en sentido negativo, por un lado, y en sentido positivo, por el otro (cf. Juan 3: 16: “Tanto amó Dios al mundo . . .”) es un rasgo común en Juan – Así mismo el uso del verbo “ver” en sus diferentes formas en griego. “horao,” “theaomai”, “theoreo” (usado en este pasaje) . . .

10) Lo clave aquí, sin embargo, es la afirmación de Jesús: “porque yo vivo y también ustedes vivirán” – El “vivir” es consecuencia de su partida - ¡de su Pascua! – y su vida se manifiesta como “presencia,” como un “estar ahí” con sus discípulos – Sin duda, como se ha observado arriba, hay que mantener la distinción entre el primer Paráclito, Jesús, y el segundo Paráclito, el Espíritu – PERO –lo que el Espíritu hace por los discípulos es la prolongación y la perfección de lo que Jesús hace por ellos (Francis Moloney) – Nada de esto sería posible sin el regreso de Jesús al Padre para vivir eternamente, para que los discípulos también vivan en él – en la presencia del Espíritu.

11) La comunidad cristiana en oración, en especial, en el bautismo y la eucaristía (Juan 3: 3-5; 6: 51-58), aquellos que creen, aman y “guardan los mandamientos”, experimentan la presencia del “ausente,” de Jesús – La presencia de Jesús es posible por la vida y amor del segundo Paráclito, el Espíritu, - y - ¡CLAVE! – es la presencia proléptica (anticipada) - ¡escatología realizada! – de la venida final del Hijo del Hombre, que se anticipa, se hace vida, en el fuego del amor del Paráclito segundo, del Espíritu Santo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSTROS, HOY?

1) “Non intratur in veritatem nisi per caritatem” (“No llegamos – entramos – a la verdad salvo por el amor”) – San Agustín, “Contra Faustum,” 32. 18)

2) San Agustín, el más citado de los Padres de la Iglesia, con su retórica insuperable, nos pone en intimidad inseparable los dos temas que definen la espiritualidad y teología del evangelio de hoy – “verdad” y “amor” – El Espíritu de “la verdad” es el Espíritu del amor que une al Padre y al Hijo, que procede del Padre por el Hijo (Juan 15: 26) - ¡y que hace presente el amor loco, infinitamente riesgoso - ¡subversivo! – del Hijo, Jesús, por nosotros!

3) Aquí adumbramos el tema más central de toda la teología trinitaria: “perichoresis” (“bailar en círculo”) – Es la intimidad que hace las tres personas trinitarias infinitamente iguales e infinitamente distintas - ¡Es el Misterio de las

Tres Personas, que viven la una en la otra! – Los Padres antiguos la expresaron de formas curiosas – y confusas:

a) San Hilario de Poitiers (m. 367): “El Uno del Otro, y ambos son Uno; no Uno hecho de Dos, sino Uno en el Otro, porque en ambos no hay alteridad”

b) San Agustín (354-430): “No hay mezcla ni confusión, Cada persona está en sí misma, y sin embargo las tres se encuentran totalmente en las otras; cada una de ellas en las otras dos o las otras dos en cada una de ellas, y así todas están en todas.”

c) El Concilio de Florencia (1439-1445): “Debido a la Unidad, el Padre está totalmente en el Hijo y totalmente en el Espíritu Santo, el Hijo está totalmente en el Padre y totalmente en el Espíritu Santo, el Espíritu Santo está totalmente en el Padre y totalmente en el Hijo.”

d) San Buenaventura (1217-1274) usó el término dinámico “circumsessio” – “dar la vuelta en torno” – parecido a perichoresis, para expresar tanto la intimidad de las personas como la comunión de amor entre las tres – Santo Tomás de Aquino (1225-1274) usó el término más estático “circuminsessio” – “dar la vuelta la una en la otra”

4) Todo este lenguaje teológicamente técnico, y, sin duda, para muchos, confuso, tiene una simple, clara y directa traducción espiritual y pastoral – Se trata, en última instancia, de la mística de unión entre Dios y la humanidad, definida por la Pascua de Jesús – es la mística del encuentro - ¡del encuentro! – y del ser encontrado, de la plenitud de la humanidad en el amor riesgoso, subversivo e insondable, del Padre que envía a sus dos Paráclitos – a Jesús, que en el Misterio de su Pascua, a la vez se ausenta y se queda presente en la vida del “otro Paráclito,” del Espíritu . . .

5) Mirando hacia adelante, hacia Pentecostés, discernimos que la vida del Espíritu Santo es la prolongación y perfección de la vida de Jesús en nosotros – En el bautismo somos inmersos en la locura de la Pascua de Jesús, resucitados por el Padre en la vida del Espíritu “que es la verdad”, en la eucaristía somos invitados al banquete de su Cuerpo y Sangre, vivificados en el Espíritu –

6) Somos convocados a permanecer en él, “guardando sus mandamientos,” definidos por el nuevo mandamiento que le da a los suyos en el umbral de su muerte - ¡que se amen unos a otros, así como él los ha amado! (Juan 13: 34) - ¡Y

cómo ha Jesús amado a los suyos? al cual todos – ¡He aquí la locura del mandamiento del amor! - ¡Jesús nos ha amado como el Padre lo ha amado a él (Juan 15: 9) – luego, por inferencia lógica, Jesús quiere que nos amemos con el mismo amor con que el Padre ha amado al Hijo! - ¿Es esto posible, para nosotros?

6) ¡La vida del Espíritu, que nos llena de la presencia del Resucitado, hace posible que, por participación en la gracia pascual, podamos amar como el Padre ha amado a su Hijo! (cf San Juan de la Cruz, “Cántico Espiritual”, 28) - Esa vida del Espíritu se ha actualizado de modo especial en aquellos amados privilegiadamente por Jesús, aquellos recipientes preferidos del Espíritu – aquellos olvidados, despreciados y humillados, a quienes somos enviados como discípulos misioneros (“Evangelii Gaudium”, 120) – ¡Somos, en definitiva, emplazados por Jesús a entrar en una comunión íntima con él, en el amor de fuego del Espíritu que lo hace presente en toda la historia humana, en especial, a “los menores de los menores”!